

LA SANCION

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG.

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y por la palabra."

LAMARTINE.

Epoca II.

Quito, 6 de Abril de 1897.

Núm. 1.

"LA SANCION"

Se publica los martes y viernes de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación entenderse con el Sr. José M. Sucre, carrera de Pichincha N. 52 [Calle Angosta.]

Todo pago sera adelantado.

Quito, Abril 6 de 1897.

DOS PALABRAS

Cuñados en la benévola acogida que tuvo nuestra publicación en la primera época de su existencia, y cediendo á las insinuaciones de varias personas distinguidas, que se dignan estimularnos, volvemos á la tarea comenzada, trayendo como única garantía ante el público sensato, la buena fe en nuestros procedimientos, y la sinceridad en nuestras palabras.

El mismo programa presentado en el primer número de esta publicación, observaremos en adelante: nuestra norma será la JUSTICIA y defenderemos los SANOS PRINCIPIOS LIBERALES; revisténdonos de la serenidad posible para mirar los asuntos políticos con ojos imparciales, y no caer en el inmundado fangal de las *personalidades*, que degradan y envilecen á los hombres, y á veces manchan injustamente el esplendor de una época, lanzando é sus personajes en el ridículo, ó afrentándoles con la calumnia y exponiéndolos al desprecio de la posteridad.

¿Qué consecuencias útiles pueden resultar jamás, de ciertas polémicas grotescas en las que se atropellan derechos, se destrozan reputaciones y se echan á volar mentiras, sin más fin que el de saciar el mutuo encono de los contrincantes?

Dícese que de la discusión brota la luz; pero no hay luz en donde se entroniza la calumnia; pero del choque de palabras envenena

das, sólo salta la madurora chispa de la discordia, que antes bien, destruye la marcha armónica de las sociedades, y las consume, y las reduce á cenizas, con una acción no menos destructora y veloz que la del rayo. Y, tal como éste nace del choque de dos electricidades contrarias, y es su brillo momentáneo, y su fuego, no es fuego que purifica y alumbraba, sino que mata, aniquila y devora cuanto encuentra, cuanto á su paso se opone, así de las luchas de la prensa, si no están presididas por el decoro, la razón y el respeto que debemos á la autoridad constituida, á nuestros semejantes y hasta á nosotros mismos, vuelan bombas incendiarias que viven sólo un instante, mientras destruyeron la moralidad del pueblo, auyentan sus buenas costumbres, y desterran la confraternidad entre los asociados, sin la cual es imposible que prosperen las naciones.

Nada más noble, ni más digno de los pueblos ilustrados y sensatos, que los combates de la prensa, cuando se discuten ideas y principios por medio de la filosofía y la verdad; pero así mismo, nada más degradante y vergonzoso, si los voceros del *derecho* y la *razón* se convierten en propagandistas de odio contra sus propios hermanos y por ende, en enemigos encarnizados de la Patria.

Una sola es la bandera que cubre á los ecuatorianos y sin embargo estamos divididos; y el odio y la venganza se han interpuesto entre los dos partidos políticos, yendo á tal extremo el delirio de los unos y los otros, que, sin pensar en que marchamos á la ruina, no cejan en su empeño de devorarse mutuamente.

La causa es conocida: los vencidos no pueden convenir en su caída, ni se conforman con buscar otros medios de subsistencia distintos de los destinos públicos; se han creído dueños de éstos, y se aniquilan ante la perspectiva, para ellos espantosa, de que el partido liberal gobernará por largo tiempo. Esta idea los enfurece, y con ira de condenados, han pretendido ultrajar los principios del partido triunfante, abusando, con ingratitud horrible, de las garantías que se les brindó tan generosamente: desbordóse la prensa de los clérigos para quienes no hubo más honrría de bien,

ni virtud, ni nobleza en sus adversarios; declararon sin rebozo que ellos eran y son los únicos capaces de gobernar y los únicos que pueden pasear por nuestro suelo el carro triunfal del progreso y de la luz; ellos nacieron para ser amos y nosotros para esclavos. ¡Ah! no tenemos ni derecho de respirar el aire de nuestra Patria: debimos abandonarla.....

Y de todos estos conceptos se apropiaron tanto que llegaron á creerlos realidades; mas, cuando conocían su engaño, una rabia hidrofóbica les envenenaba la sangre y se desataban en denuestos y calumnias contra los liberales, quienes no podían recibir, con paciencia de Job, tan empinadas saetas; de ahí que también de entre los nuestros, no han faltado quienes les hicieron saber *cuántos son cinco*.

Nosotros no traspondremos los límites del decoro, ni nos abajaremos hasta los que nos insultan, para devolverles injurias por injurias; escuchados con la justicia guardamos *argumentos*, á los que sabemos responder á medida de nuestras fuerzas. Por otra parte, contamos con el apoyo de muchas personas ilustradas que nos ofrecen colaborar en nuestro bise-manario; y de aquel valioso contingente hemos de aprovechar en todo lo que requiera mayores luces que las que poseemos escasamente.

Para concluir, nos es grato enviar un respetuoso saludo á la Prensa Nacional, al comenzar nuestra segunda época de existencia.

LL. RR.

LABOREMUS!

Levanta juventud tu alta frente y allá, con ojos escudriñadores, busca entre los horizontes del futuro el porvenir de la Patria. ¡Por qué ha de pasar de siglo en siglo cubierta con los sucios arapos de una desgracia inefable? ¡Por qué ha de recorrer el camino de la Historia, llevando en su frente la sombra pálida de la infelicidad, y entre sus labios el suspiro tristísimo de una esperanza muerta?

Despertémonos!

Ecuatorianos, hijos todos de una misma madre; quizá con idénticas

aspiraciones, con iguales deseos, si buscamos honradamente el bien general, no demos al mundo el escándalo inaudito de minar las bases de una felicidad que, tal vez, nos está prometida.

Venid acá jóvenes conservadores, si sentís en vuestras venas arder pura la sangre, en vuestros cerebros bullir las luminosas ideas de progreso; venid y decidnos, cómo la Patria que adoráis, puede caminar un paso más si le ponéis por delante un mar de sangre? No comprendéis quizá que ella necesita de estar fuerte, muy fuerte, llena de vida, para dar un salto tan largo y no caer en el oleaje de las rojizas charcas.

Venid acá jóvenes liberales, que os embarga la desilusión porque no veis que se realizan de un solo golpe todas las reformas que tenéis derecho á esperar; venid vosotros á quienes los horrores de la campaña que no ha terminado y que antes bien comienza de nuevo, os ha hecho dudar de nuestro principio immaculado, y decidnos cuando el Gobierno se haya formado sobre las bases firmes de la tolerancia y el progreso, añadiréis vuestras quejas á las injustas é hipócritas de nuestros enemigos políticos?... no lo esperamos; con arrepentimiento supremo lloraráis vuestra falta de fe, vuestra desconfianza, fruto quizá de la carencia de convicciones firmes. Y, si sucediera lo contrario, porque todo puede pasar, nos diréis... Ah! entonces nosotros esperaríamos todavía, es tan dulce esperar cuando se lucha sin encono, sin odio, sin envidia y con las armas de la fe y la verdad!

Venid hombres honrados de todos los partidos y dejando á un lado las preocupaciones, los inventados caprichos, el odio mutuo, las rencillas lugareñas, el egoísmo que menoscaba vuestra honra, y trabajemos á medida de nuestras fuerzas por el progreso de nuestra patria común; cual con el ejemplo de honradez acrisolada, cual con el desinterés, cual con el perdón, y haciendo el supremo sacrificio de matar el odio y los resentimientos, en el altar de la diosa Libertad, trabajemos unidos y corramos todos al campo de la paz y de la luz.

Venid mentores de las masas creyentes, y deponiendo la política mundana que ha invadido por tan-

Con profunda pena hemos visto últimamente la parte activa que ha tomado el bello sexo en contra de la Constitución Política del Estado que nos rige, á la cual consideran como atentatoria á la Religión Católica, Apostólica, Romana; siendo que tal especie no es otra cosa que un ardid de los más encarnizados enemigos de la mujer, quienes, revestidos con hábitos sacerdotales, aparecen á los ojos de ella como mansos corcheros divinos, cuando en realidad de verdad no son otra cosa que aves de rapaña, y que entre sus garras se llevan siempre, si no el honor de las mujeres, al menos la tranquilidad del hogar y la paz del alma.

Esos mentados Ministros de Dios, han inculcado en el sencillo corazón de la mujer ecuatoriana, la idea de que se ha atacado á la Religión de sus mayores, y la han obligado á suscribir protestas contra la Constitución del Estado, que es el fundamento de la estabilidad social.

Contrista el alma, ver aún unida al carro del poder teocrático á la mujer; y más contrista verla siempre explotada por los que, desde la era del Cristianismo, han sido sus más encarnizados enemigos; y subleva el espíritu, al palpár la realidad de que se deja conducir ciegamente por sus eternos detractores y difamadores.

Pero reflexionando maduramente y procediendo en justicia, no podemos culpar á la porción más bella del género humano, por lo que ocurre; sino á nosotros mismos, al hombre, que, con su egoísta conducta, su calculada rutina, su punible desidia ó su criminal conveniencia, permite, y á veces obliga á la esposa y á las hijas á buscar fuera de la familia y del hogar, lo que sólo debe y puede encontrar en él. Dedicando el hombre digno á la mujer, los solícitos cuidados que merece, y á los cuales tiene derecho por el rol que como madre desempeña en la sociedad, de seguro que jamás buscaría fuera de la familia, los afectos, consuelo y protección que tanto necesita.

La mujer se considera débil, á fuerza de tanto repetírselo, y acepta reconocida la ayuda que hipócritamente le brinda el sacerdote; desea encontrar un consuelo y un esparcimiento para su espíritu impresionable y comunicativo, y admite agradecida la fermentada amistad que le ofrece un director espiritual.

Si el hombre pusiera ante la vista de la mujer, las páginas de la Historia, aprendería á conocer quienes son esos protectores y falsos amigos, que siempre la han

to tiempo el campo de vuestra misión divina, venid á enjugar las lágrimas del infeliz, á restañar las heridas del moribundo, á verter la palabra de vida en el corazón del que sufre y del que duda; venid respirando mansedumbre y caridad cristianas á trabajar por la perfección del alma, sin aprovecharnos de vuestro prestigio para impulsar en retroceso al pueblo que os escucha y de cuya virtud el cielo os pedirá estrecha cuenta.

El siglo XX avanza con paso de gigante: llevemos á la patria con la corona de reina y la púrpura de la dignidad y la grandeza, siquiera relativas, primero á la tumba del siglo que se acaba, y después al encuentro del que llega.

Hagamos el sacrificio mutuo de tolerarnos, sí, de tolerarnos ¿por qué no lo hemos de hacer? la tolerancia es una de las más grandes virtudes: agrada á Dios tanto que el mismo nos da ejemplo á cada paso.

Laboremus!

Al partido caído y al partido reinante toca hacer patria de esta que ha sido sarcasmo de República.

Esperad conservadores y apyad con sólo vuestra templanza á la magna obra del Ferrocarril; ella ha de traernos, con velocidad eléctrica, todo lo que, unos de buena fe y otros con refinada malicia, apetecéis.

Esperad clérigos conspiradores, cumplid con vuestro deber, y la religión que estáis encargados de guardar, no ha de deslustrarse con el abuso indigno que de ella hacéis, sino que ha de brillar más pura, mientras más honrados y más probos sean sus guardianes.

Esperad masas creyentes, conoceréis mejor á Dios y cumpliréis mejor con sus decretos, en medio de mundos de luz, y no ahogados en el océano de sangre de vuestros hermanos.

Venid ecuatorianos: sequemos las lágrimas de nuestra amada patria. El mundo nos contempla, seamos dignos de llamarnos pueblo libre.....

Ahl pero para qué esplanar tan nobles ideas, para qué hablar de moralidad pública, de principios racionales si nuestros contendores no quieren comprender la nobleza, si destilan hiel por todos los poros, si sólo alientan odio y venganza?

Si ellos, si los negros, no se hubieran tomado la tarea de corromper la generosidad en sus secueces, si no contestaran á cada verdad con una calumnia, á cada razón con una diatriba, santa y buena nuestra tolerancia; pero si hay nobleza de nuestra parte y mucha ruindad de la contraria, nada de componendas, rechazamos la fuerza con la fuerza en el lógico sentido.

La prensa y los conservadores.

Nada más cierto que lo afirmado por Escosura cuando dice: "que la imprenta es como el acero, que

lo mismo sirve para forjar la espada del caballero, que el puñal del asesino".

Santa verdad, y si no, vamos á probarlo.

Cuando desapareció del poder el partido conservador, ó mejor dicho el teocrático, creíamos que la lucha que tendríamos que sostener era la benéfica y provechosa de los principios, de la razón y de la buena fe; la de civilizados, en una palabra; pero vana creencia!

Este partido derribado á los formidables golpes de Diciembre y Junio; y entre cuyas ruinas vemos el todo de nuestras desgracias, había de ser siempre la personificación del despotismo, el tético reflejo de la barbarie.

Y no puede ser de otro modo, dominando eternamente, en nombre de Dios, pero sin ley, ni conciencia, creen que llevanos en nuestra frente el estigma de servidumbre que nos impusieron; aún juzgan que podemos amañarnos con el régimen de esa vil teocracia, que canceró y empobreció nuestro suelo, de esa teocracia fundada por el sistema calculista de García Moreno.

Pero aquella dominación amantada con las lágrimas de miles de víctimas, enriquecida con los despojos de cien ciudades; aquellos crímenes que aún destilan sangre, provocan los iras de la Providencia, tenían que sucumbir como incompatibles con la moral, incompatibles con la ciencia é incompatibles con la justicia divina y con la justicia humana.

El Ecuador tenía que sacudirse del peso de la FATALIDAD que sobre sus hombros colocara el gran verdugo de ayer; había necesariamente que sacudirse de esa coyunda ignominiosa de tradiciones y privilegios, y una nueva vida debía renovar la sociedad, nuevas ideas regenerar la conciencia.

De ahí que, de hoy más, no habremos de gemir bajo el látigo de la esclavitud, ni habremos de besar las manos manchadas con la sangre de nuestros hermanos. De hoy más, no amasaremos con el sudor de nuestras frentes el pan de los tiranos, de los feudos y señores; y si bajo la teocracia, nuestra genealogía escribiera con sangre, hoy la habremos de escribir con las lágrimas de nuestros adversarios arrepentidos.

Partido teocrático! en vano, pues, pretendéis reedificar el edificio que soterrara el 14 y 15; en vano pretendéis detener la marcha progresiva de los pueblos de Agosto y Octubre, en vano pretendéis levantar vuestro trono sobre montones de cadáveres: habéis perdido la razón de ser, estáis fuera de la lógica y anatematizado por la filosofía del siglo, habéis muerto en la conciencia del pueblo ecuatoriano, vuestra víctima de ayer.

No intentéis pues, con vuestros pasquines bismenarios en donde dáis rienda á vuestras iracundias, engañar al pueblo y provocarlo en nombre de Dios y Religión á la rebelde.

Os llamáis cristianos y bajo ese

mando, á falta de razones para combatir principios, hacéis uso del lenguaje descomedido y soez, impropio de vosotros, amados hijos de Jesucristo.

Ahl pero, "¿Cabe tanta hiel en el alma de los devotos?"

Y vuestra lógica ¿cuál es?—La lógica de las pasiones, la diatriba hermanada con la sinrazón; para probarlo escrito está en los pasquines "El Industrial", "La Defensa", "El Bien Social", ecos de vuestros desahogos hidrofóbicos.

Ahl triste es en verdad ver que Ministros de Dios, de cuya inspiración divina sale "La Defensa", usen de la calumnia, el odio, la venganza, sin seguir en nada el precepto de Jesucristo que dijo: *Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazón.*

Y los redactores católicos de "El Industrial", "El Bien Social" no toman también el nombre de Dios y de la Religión como armas envenenadas para esgimirlas contra el poder? Y los beatos y beatas apostólicas romanas, no forjan en nombre de ese mismo Dios el puñal del asesino!.....

"Oh religión! ¡Oh fuente para y santa, De amor y de consuelo para el hombre! Cuántos males se hicieron en tu nombre!"

Y quién los lee! Siempre invocando el falso principio de *autoridad* que invocara Bonifacio VIII en nombre de su Dios que los dijo: *Mi reino no es de este mundo.*

Y también no es cierto que con esta fementida *autoridad* medráis y explotáis á los pueblos para, luego fundar vuestro bienestar particular? Y no os valéis del mismo Dios, de esta misma religión, de esta misma autoridad para saciar la ambición de aquellos que aspiran escalar el poder?

Y no pretendéis también hacer con el pueblo del Ecuador lo que vuestro Beatísimo Padre Zacarías hizo con Chilperico?

Ahl pero en vosotros nada, nada de esto es extraño. Desmoralizalos, sin fe, sin razón en vuestros principios, sin dignidad en los procedimientos, entregados siempre á las pasiones grotescas, enervados por los vicios del lupanar político en que habéis vivido, engañados por la corrupción, justo, natural es que queráis en vuestra prensa arrojar la innunda baba de la calumnia sobre reputaciones honradas, lógico también el que pretendáis la reacción por el nombre de Dios, una y mil veces blasfemado; pero nada conseguiréis. El partido de la revolución de Junio, no caerá sino cuando cese el eco de la Providencia, cuando se apague la augusta voz de Dios.

Seguid no más en la tarea de difamación que patentiza más y más el grado de degradación y decadencia á que habéis llegado, vuestra es la libertad de imprenta; pero no esperéis nada del pueblo ecuatoriano, que aguarda en el Templo de la Libertad, su vida, su progreso, y que será grande porque con su causa lida el Dios de los cielos, presente siempre en todos los actos del mundo.

tratado con el mayor desprecio y le han proligado las mayores injurias, y, de seguro, que huirían aterrados de ellos.

Cada vez que esos buhos, enemigos de la luz y del progreso, hacen ostentación pública de las fuerzas de que disponen, se ve que las mujeres constituyen la gran mayoría de ese contingente. Ellos han apelado á todos los recursos para atraerse á la mujer.

Y á fe que lo consiguen.

••

Por orgullo y por egoísmo, las clases aristocráticas, las acomodadas, sostienen una escuela tradicionalista, que, en el orden civil como en el religioso, mantienen la diferencia de clases: forman una agrupación ó secta que ampara los privilegios y sanciona el vicio por medio de absoluciones é indulgencias plenarias.

En donde no es tan manifiesta la complicidad de los hombres de sotana, y el vicio no está muy arraigado, es en las clases media y baja. Sin embargo, por necesidad ó por ignorancia, también hay en ellas quienes transigen con ese escándalo.

Repetimos, que mucho pudiera ganarse en favor del progreso, haciendo conocer á la mujer, á sus falsos mentores é hipócritas amigos; poniendo al descubierto los torpes manojos de que se han valido para aislarla y apoderarse de ella, como único baluarte que les resta para defenderse y sostenerse de la corriente civilizadora.

Con el objeto de apoderarse de la mujer, y apartar á los dos sexos, han presentado al celibato como al estado más perfecto y gratísimo á los ojos de Dios, y por tanto, han inculcado el amor místico, que redundará sólo en provecho de ellos.

Han propagado que el matrimonio es una guerra perpetua, y se han ofrecido como aliados de la mujer. Esta, por gratitud á las mentidas ofertas del confesor, le entrega su corazón, con lo cual queda interpuesto entre los esposos, entre dos seres que deben formar uno sólo. El confesor, que se presenta como un Dios, á los ojos de la mujer, la embauca y la su gestiona: le sorprende sus más íntimos secretos y sus más recónditos pensamientos. Pone en manos de ella, libros que destilan soberbia encubierta con el manto del misticismo; y que, con rebuscadas palabras de mágico efecto, inoculan en el ánimo de la incauta confesada, el virus del fanatismo.

Mas, demos una mirada retrospectiva.

••

Muchos padres de la Iglesia, en los primeros siglos del Cristianismo pagano; ó sea el Catolicismo, HASTIADOS de los gozcos de la vida, EMPAPADOS en falsos y erróneos principios y alentados por la concupiscencia, no consideraron á la mujer sino como instrumento pasivo más ó menos inteligente. Esos detractores del bello sexo, emprendieron la nobilísima tarea, ora in-

dividual, ora colectiva en los Concilios, de rebajar y afrentar á la mujer, á ese encanto de la vida, á ese ángel del hogar y preciosísimo complemento de la humanidad.

Los antiguos teólogos, aseguraban que si Alejandro Magno había conquistado el mundo, fué porque se había conservado célibe; y que César, después de haber sometido las Galias, perdió la razón como consecuencia de haberse casado.

El objeto era hacer odioso al matrimonio, y odiosa á la mujer, para que ésta, falta del apoyo del hombre, fué á echarse en brazos de sus corrompidos y corruptores directores espirituales.

Propagaron cuanto de más terrible ó ridículo han dicho los novelistas y escritores contra la unión legal de los dos sexos, pretendiendo demostrar que el sacramento del matrimonio para nada sirve si el confesor no se encuentra colocado entre los cónyuges.

Además, hicieron una arma de cuantas opiniones ofensivas á la mujer se han verificado, tales como las frases de Aristófanes: "No hay un ser más intratable que la mujer; ni el fuego ni la panteora son de temer tanto;" y las de Eschyle, que dijo: "Sexo detestado del sabio."

••

Pero los amados religiosos fueron más allá de donde habían ido con sus desvarios los mayores enemigos de la mujer.

Vamos á probarlo.

San Juan Crisóstomo, exclama:

"¿Queréis saber lo que es una mujer? Es el enemigo jurado de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentación natural, un peligro doméstico, y un perjuicio deletable...."

Y añade tan santo varón:

"De todas las bestias feroces, no hay ninguna tan peligrosa como la mujer."

Sin duda alguna, el santo Crisóstomo se olvidó de los teólogos, de los monopolizadores de la palabra de Dios, pues es seguro que á éstos, y no á la mujer, hubiera colocado á la cabeza de las bestias feroces.

El extragado y convertido San Agustín, dice:

"La mujer es el aumentativo del pecado."

San Bernardo, también arroja á la mujer esta piadosísima injuria:

"Ella es el órgano del Diabolo."

A poco trabajo concedemos que las madres que han llevado en sus entrañas á tales hombres, han sido el órgano de que se ha servido el Diabolo para echar al mundo á los factores de su obra.

San Gregorio, añade, á su vez:

"La mujer es el veneno de un áspid y el mal de un dragón."

Por tanto, haciéndose este santo varón solidario de la opinión de sus colegas, demuestra que las madres de todos esos banditos, eran unos monstruos.

¡Infelices mujeres! Cómo debéis sentir os humilladas al conocer la opinión que de vosotras han formado y propagado los Santos Padres de la Iglesia.

Más, no debéis desesperar.

A pesar de vuestra inconsciente complicidad con vuestros enemigos, la hora de la rehabilitación os ha llegado!

(Continuará).

Algo de todo.

Saludamos á nuestros colegas de la prensa y les suplicamos atentamente se dignen honrarnos con el cange de lo que le agradecemos de antemano.

Igual pedido hacemos á los periódicos de oposición, de quienes esperamos ser atendidos.

CONSPIRACION

Las declaraciones que se publican á continuación dan una lijería idea de la conspiración *curuchupa* que acaba de ser descubierta.

De hoy más en adelante, el pueblo se convencerá de quienes son sus enemigos irreconciliables.

COPIA.

En Quito, á 4 de Abril de 1897, el Sr. Intendente General de Policía hizo comparecer ante su presencia á Miguel Rivas, el cual libre y espontáneamente sin prisión ninguna y sin juramento declaró: que ha concurrido dos ó tres veces con el Sr. Enrique Dávalos á la casa de D^a Dolores Jijón de Gangotena, esposa de D. Víctor Gangotena, cuya casa está situada en la esquina de la plaza de San Francisco, y que de allí salían montados en caballos que ya estaban ensillados pues se los entregaba una zambita criada de la Sra. Jijón, que tiene su habitación en un cuarto á la derecha del patio después de la entrada; que una de las veces que concurrió á dicha casa le hicieron entrar al cuarto aludido y que con este motivo tuvo ocasión de ver que había allí unos seis rifles más ó menos, desarmados; que éstos estaban en el suelo y los tornillos se hallaban sobre una mesa; que la última vez que salieron de la casa referida se dirigieron al Machángara, á una casita que se encuentra pasando el puente á la derecha, en donde hay una tienda de estanco antes de llegar á la puerta de calle y sobre la cual está pintada una imagen. Que allí y de un cuarto que hay en el patio sacaron las armas que les entregó un individuo á quien no conoció, y las condujeron al pueblo de Uyumbicho, donde las entregaron al Cura con el que las depositaron en la iglesia. Que dos ocasiones antes, que también había salido á caballo de la misma casa de la Sra. Jijón, también sacaron armas de la misma casita del Machángara; que en una ocasi-

ón el Sr. Dávalos hizo regresar al exponente de medio camino y que á su llegada á ésta fué á entregar el caballo en casa de la Sra. Jijón, donde le recibió la zambita á que ya ha hecho referencia; que la segunda vez llegó el exponente con Dávalos y otro compañero más, á quien no conoce, hasta dos cuadras más ó menos adelante del pueblo de Uyumbicho, de donde les hizo regresar Dávalos diciéndoles que no dejarán solo y quedándose él con las armas; que en efecto regresaron el declarante y el desconocido, pero que poco rato después les alcanzó el Sr. Dávalos y llegaron juntos á las seis de la mañana á esta ciudad: que al llegar le dijo Dávalos al declarante que fuera á aparecer en su casa á donde mandaría por el caballo, como en efecto llegó más tarde un indio á recibirlo á nombre del expresado Dávalos. Que dos de las veces que fué con Dávalos á casa de la Sra. Jijón, antes de montar entraba Dávalos á un cuarto que está en la esquina del patio, donde se entra por un zaguancito empedrado de piedra menuda, y conferenciaba allí con la zambita que entregaba los caballos, la que también entraba; pero como nunca hicieron entrar allí al exponente, no pudo ver si se encontraba allí alguna otra persona; que en una de esas ocasiones Dávalos refirió al que declara, que cuando tuvo lugar el motín de las beatas en la plaza de San Francisco, de la casa de la Sra. Jijón habían disparado dos tiros sobre la plaza. Que Dávalos al comprometerlo para la revolución, le anunciaba que del Norte había de venir el Jefe, y que en Uyumbicho y sus cercanías se habían de reunir unos doscientos hombres con los que se irían al Centro á incorporarse con Polanco. Que sólo una ocasión le dio Dávalos dos sures al exponente, que por consiguiente nunca recibió más dinero de él. En este estado el Sr. Intendente resolvió suspender esta declaración hasta mejor oportunidad, la que firma el declarante con el Sr. Intendente y el infrascrito Secretario *ad hoc*.

M. VELASCO POLANCO.

Miguel Rivas.

R. Barahona, Secretario.

COPIA.

En Quito, á 4 de Abril del año en curso ante el Sr. Comisario y el infrascrito Escribano de Policía se hizo comparecer al Dr. José R. Romero, Cura de la parroquia de Uyumbicho, quien sin juramento por la responsabilidad criminal que pudiera sobrevenirle, dijo: Que es mayor de edad, sacerdote, nacido en Pasto y residente como Cura en Uyumbicho y C. C. A. R. Examinado acerca de la procedencia de cuarenta y ocho armas entre manlleher, rémingtons y peabody y cinco sacos de cápsulas, encontradas hoy en la iglesia

de Uyumbicho, expuso:—Vino un hombre desconocido de todo en todo para mí, y me dijo: que si podría encargarme unas diez ó doce armas; al principio rehusé por completo á esta propuesta, mas, después de tantas instancias que me hizo, *aceptéla*. Cuanto á las demás circunstancias que sobrevinieron al encargo; es decir al lugar, modo de colocar las armas y las municiones, las he ignorado por completo. Preguntado ¿cuánto ha que sucedió el hecho referido? Contestó: que hacen tres ó cuatro meses, más ó menos. Preguntado ¿qué persona le hizo el encargo referido? exprese su nombre y apellido. Contestó: que no recuerda; pero que si se lo presentara lo reconocería en el acto. Preguntado ¿en qué lugar, día y hora se hizo el encargo? Contestó: en la casa parroquial de Uyumbicho; el día no recuerda, pero la hora fué á la una de la tarde, más ó menos. Preguntado ¿delante ó á presencia de qué personas hizo la entrega de las armas al declarante? Contestó: que el exponente estuvo solo, pero aquel individuo del encargo se presentó en compañía del Sr. Teodomiro Ribadeneira, el que también habló como comisionado acerca del encargo de las armas mencionadas. Preguntado ¿cómo siendo el declarante sacerdote, aceptó la propuesta antedicha: sabiendo que el encargo de armas lo comprometa? Contestó: que la aceptó por la instancia y porfía del Sr. Ribadeneira y su compañero. Preguntado: ¿Ribadeneira y su compañero, desconocido para el declarante, si le dijeron el objeto que tenían con el encargo de esas armas en su parroquia? Contestó: que no le dijeron; y que cuando el exponente les manifestó que aquel encargo lo comprometía, contestaron al que declara, que nada le ha de resultar. Preguntado ¿cuánto tiempo há que el declarante es cura de Uyumbicho? Contestó: que un año tres meses. Preguntado ¿el declarante ó Ribadeneira designaron que las armas antedichas fuesen depositadas bajo el presbiterio de la iglesia de Uyumbicho? Contestó: que el declarante *permitió*, pero la designación del lugar la hicieron los aludidos señores. Preguntado ¿cuántos sacristanes tiene en su parroquia el declarante: exprese sus nombres y el tiempo que le acompañan? Contestó: que tiene dos sacristanes llamados Antonio Tixi y Manuel Aguirre; y cuanto al tiempo, ya los encontró en la parroquia cuando de ella se hizo cargo el compareciente. Preguntado: ¿los aludidos sacristanes acompañaron y ayudaron á asegurar en la iglesia las armas antedichas? Contestó: que ignora. Con lo que se mandó suspender la presente declaración, que fué redactada por el mismo declarante, encontrándose en completa libertad sin coacción alguna, dejándola abierta para continuarla si conviniera; y leída que le fué se afirmó y ratificó, y firmó con el Sr. Comisario y Escribano de Policía que da fe.—Francisco M. López.—José H.

Romero.—El Escribano.—Manuel L. Sáenz.—Presenciaron la captura de las armas los Sres. Juan Nabarro, Abacud Argote, Rafael Brito, Teniente Político, Felipe Rodríguez y Abel Villacrés, todos vecinos de la misma parroquia.

(en una hoja suelta)

Blasfema y no otra cosa, podemos llamar á cierta Sra. de iglesia, que notando la santidad que había en el pretil de la Catedral, por la circunstancia de ser tan público como una calle cualquiera, exclamó: "Ve pues esto hasta de este modo ofenden á Dios." Señora, señora, Dios no se arrastra como tante lengua; pero si le diremos á la beata que no lleve hasta la estupidez su fanatismo.

La Brigada de Artillería presentó el sábado un lucidísimo simulacro de esgrima. Curuchupas que tall eh?

Qué mozas tan arrogantes, qué disciplina y y que uniformidad en los disparos. Pero, hablando por lo serio, curuchupas tened en cuenta aquello de los disparos para cuando se os ofrezca: se dan gratis.

Inserciones. Con este título hemos establecido en nuestra hoja una sección en la que reproduciremos todo lo que creamos útil y de autoridad competente; la dedicamos especialmente á la clase trabajadora.

Ascenso.—A la efectividad de su grado ha sido ascendido el Sr. César Pérez, Ayudante del Cuerpo de Policía.

Al Comisario Sr. E-gas, desearíamos verlo viviendo por una de las calles donde hay quebradas, para que así se mueva á compasión de los vecinos; pues es inaguantable la fetidez de aquellas después de las 6 de la noche.

Plaza del mercado ó sueño Municipal, es lo mismo. Cuando será el despertar de los señores consejales?

Hasta cuándo no se comprará aquel hundimiento de la calle angosta?

Hasta cuando cueste más.

Los de Policía, siempre toman la media calle y por esto no les preocupa el que por las veredas anden cargadores y cocineras con bultos y canastos, impidiendo a fe el tráfico de las Sras. y caballeros.

Historia de un crimen.—Este es el título de un folleto publicado por el joven escritor Sr. Manuel J. Calle. Está dedicado á la memoria de Luis Vargas Torres, fusilado en Cuenca por el Gobierno de Caamaño.

Es conocida la pluma del Sr. Calle, por cuya razón nos abstendremos de recomendar á nuestros lectores la nueva obra del hábil escritor azuayo.

Prisiones.—Y no se diga que son anticonstitucionales, ni tampoco anticatólicas; no tal, las razones son más que poderosas y en virtud de éstas la Asamblea invitó al Ejecutivo de las Facultades Extraordinarias.

Ahora es más que justo que los

de "La Defensa", "Industrial", &c. &c. se lamenten y, como buenos cristianos, traigan á la memoria lo del Profeta Jeremías: *Oh vosotros los que pasáis por mi camino atended y mirad si hay dolor como mi dolor.*"

Plática y muy en orden, como debe ser la de un sacerdote, fué la del Padre Donis de S. Agustín. Sus ideas, valga la verdad, son muy distintas de las de sus colegas. No predicó contra la política, sino contra las mujeres que olvidando su misión y carácter, hablan y conspiran y aun creen necesario obligar al sacrificio á sus esposos é hijos.

Hizo ver que "servir á Dios no es pasar la vida de rodillas en un templo, sino cumplir con los deberes que nos impuso, y hacer con la mira de agradarle cuanto conviene al estado en que nos ha puesto: primeramente hacer lo que se debe, después orar cuando se pudiere." S. Vicente de Paul ha dicho *Labore est orare*; trabajar es orar. Mas, si hemos de decir verdad, y para no ir mas allá de lo regular, declaramos finalmente que no queremos pensar de las matronas y niñas de nuestra sociedad, lo mismo que el Papa Clemente IV para quien la mayor parte de las mujeres pasan su vida ofendiendo á Dios, y confesándose de haberle ofendido.

Ojalá, pues, to las asistan con provecho, á los sermones del aludido sacerdote.

La reporter beata.

"El Grito del Pueblo", afirma que esto de escribir para el público, tiene sus bemoles; pues no otros agregáramos que también tiene sostenidos. Vaya que si los tiene! y no porque cada cabeza tenga un modo de apreciar las cosas y otro de apreciar los casos; no señor, sino porque tendremos que ocuparnos del Industrial, La Defensa, El Bien Social, los clérigos, las monjas, arzobispos, sacristanes y y quién sabe de quiénes mas.

Ay! Dios nuestro ¿qué será de nosotros?

Que amanezca de mal humor un clérigo: Pastoral, Excomunicación.

Que no alumbrce el redactor de aquel periódico conservador: ladrones, herejes, mi poder, mi par.

Que á este otro le venga un reblandecimiento cerebral! al Manicomio, Pepe, por clérigo y por deslenguado, tunante y descreído.

En fin, señor, la diatriba, la calumnia, el insulto, todo, todo lo vamos á oír de esos benditos *del otro lado*.

Pero qué hacer? En la palestra estamos; y por la gracia que el cielo nos ha concedido de ser libres, sin mirar nuestros grandes pecados, no contestaremos insultos, ni cosa semejante, haciéndonos eco de los conceptos de Montalvo.

"Nadie, dice, tiene derecho para insultar, ni la injuria para nada sirve, sino para fomentar la barbarie, ahogando en el resentimiento y la venganza las más nobles pasiones."

Sin partido.—La autoridad competente mandó á apresar en Chillo á un *personaje* acusado

de conspirador, no asomó éste, y en vez de él se trajo al Sr. Camilo Ponce, quien aseguró al Gobierno que ya no era el caudillo de los conservadores; que tal bando le descomunicaba, y que se complacía en calumniarle; que los progresistas le odiaban porque les hizo la guerra y que con los liberales disenta en el modo de pensar. Propaganda contra Alfaro, no la hará; dice que su deseo es verlo mandar en paz.

Ahora preguntamos: se creará en los dichos del Dr. Ponce! ¿seguirá en sus propósitos de desilustrado y de hombre de talento? Todo es posible, y el tiempo se encarga de hacernos ver y palpar la verdad de los hechos: una de las grandes virtudes del liberalismo, y verdadera garantía para nuestros adversarios, es el perdón á los arrepentidos.

Las cruces rojas que han asomado en casi todas las puertas de calle de los señores *curuchupas*, no dejó de llamarnos la atención; hoy, sin sorpresa, porque las cosas naturales no asustan siguiendo el hilo de Arjandina, en el confuso laberinto de las conjeturas, hemos sabido que aquellas eran las señales para librar á sus correligionarios de la matanza terrible preconcebida, por los amigos de la hoguera. Cuánto saben! y siempre con la cruz por delante: bien dice el refrán, "tras la cruz está el diablo."

Señores clérigos: leed lo que el General Alfaro dice en circular, á los G.bernadores y Comandantes de Armas:

"Prevéngole se abstenga de proceder contra los sacerdotes que hayan prestado apoyo á los conspiradores, pues quiero dar al país esta prueba más de que el Gobierno no persigue de ninguna manera al sacerdocio, ni mucho menos á la Religión, y que antes bien abra la esperanza de que él contribuirá á la felicidad pública por medio de un verdadero ministerio de paz y caridad; mas si ellos, á pesar de todo, insistieren en sus propósitos contra el orden público, procederá U. á capturar á los que estimare necesario confinar para salvar la tranquilidad social. El Gobierno acata en alto grado al sacerdocio católico, y está dispuesto á protegerlo con toda clase de garantías; pero se halla re-suelto al propio tiempo á contener enérgicamente á los sacerdotes que persistieren en precipitar á los pueblos por el camino de la revolución y la anarquía."

Y después de este paso dado con generosidad y con nobleza, atizáreis aún la discordia entre los dos bandos de una misma familia, y pediréis sangre y más sangre en el confesonario y en el púlpito después del ejemplo que os da el Presidente liberal, verteréis el acibar en el hogar tranquilo, haciendo de la mujer la espía del esposo, del hijo del amigo. Basta, basta y cumplid con lo que Cristo os ha enseñado y no adulteréis sus sublimes lecciones.